

Prometer obediencia a Dios

Martín Gelabert Ballester, op¹

SUMARIO. 1. CONSEJOS EVANGÉLICOS, SIGNO PARA TODOS LOS MIEMBROS DE LA IGLESIA; 2. SOLO PODEMOS SER SIGNO SI SOMOS CRÉIBLES; 3. UNA OBEDIENCIA ASOCIADA AL PODER NO ES CRÉIBLE NI EVANGÉLICA; 4. PODER QUE DESTRUYE A LA COMUNIDAD; 5. DISTINGUIR ENTRE PODER Y AUTORIDAD; 6. ¿CUÁL ES LA VOLUNTAD DE DIOS AQUÍ Y AHORA?; 7. DIOS HABLA A TRAVÉS DE MEDIACIONES; 8. ¿CÓMO ENTENDER EL VOTO DE OBEDIENCIA?; 9. EL MODELO DE LA VIRGEN MARÍA; 10. CAPACIDAD DE AUTOCRÍTICA QUE TODOS NECESITAMOS; 11. LA OBEDIENCIA, ASUNTO DE TODOS; 12. PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN; 13. BIBLIOGRAFÍA.

RESUMEN. En el contexto de la obediencia a Dios encuentra su sentido toda obediencia en la Iglesia y, por tanto, la obediencia en la vida religiosa. La gran pregunta que debemos hacernos es: ¿cuál es la voluntad de Dios aquí y ahora? Dios habla por medio de mediaciones. Y, a veces, la mediación del superior no es precisamente la más clara. San Pablo, cuando recuerda a la Iglesia de Corintio «la autoridad que el Señor el dio», deja muy claro que se trata de una autoridad «para construir vuestra comunidad, no para destruirla» (2Cor 10,8).

PALABRAS CLAVE. Poder, autoridad, voto de obediencia.

1 Catedrático emérito. Facultad de Teología. Valencia. migelabert.ar@dominicos.org

Promise obedience to God

ABSTRACT. In the context of obedience to God, all obedience in the Church and, therefore, obedience in religious life finds its meaning. The big question we must ask ourselves is: what is God's will here and now? God speaks through mediations. And, sometimes, the superior's mediation is not exactly the clearest. Saint Paul, when he reminds the Corinthian Church of «the authority that the Lord gave him», makes it very clear that it is an authority «to build up your community, not to destroy it» (2Cor 10,8).

KEY WORDS. Power, authority, vow of obedience.

1. CONSEJOS EVANGÉLICOS, SIGNO PARA TODOS LOS MIEMBROS DE LA IGLESIA

En el evangelio hay muchos consejos (ser humildes y pacientes, orar sin desfallecer, negarse a sí mismo, devolver bien por mal). En la vida religiosa hemos considerado que tres consejos, llamados evangélicos, y que podrían ser recapituladores de muchos otros, son definitorios de nuestro estilo de vida. No convendría olvidar que, si son evangélicos, son propios de todo cristiano (cosa que deja bastante clara la constitución *Lumen Gentium*). Por tanto, lo propio del religioso no sería exactamente la vivencia de estos consejos, sino el estilo de esta vivencia. En esta línea, el Vaticano II dice: “La profesión de los consejos evangélicos aparece como un signo que puede y debe atraer eficazmente a todos los miembros de la Iglesia a cumplir sin desfallecimiento los deberes de la vida cristiana”². La vida religiosa sería por tanto una llamada de atención, un recordatorio, un signo llamativo de algo propio de todo cristiano. En efecto, todo cristiano está llamado a cumplir la voluntad de Dios y por eso, en su oración, todos los días ruega que se haga

2 *Lumen Gentium*, 44.

la voluntad de Dios; todo cristiano está llamado a vivir sobriamente, a no poner su corazón en el dinero, pues no es posible servir a Dios y al dinero; y todo cristiano está llamado a vivir con un corazón limpio y puro; el matrimonio es casto, porque castidad no es ausencia de sexualidad, sino vivencia cristiana de la sexualidad; el llamado acto matrimonial entre cristianos es un sacramento.

2. SOLO PODEMOS SER SIGNO SI SOMOS CREÍBLES

Solo podemos ser signos si somos creíbles. Por eso la gran pregunta que conviene que nos hagamos es: ¿los votos nos hacen más libres, más alegres, más felices, más humanos? Vuelvo a citar *Lumen Gentium* (n. 46): "La profesión de los consejos evangélicos no impide el verdadero desarrollo de la persona humana, sino que, por su misma naturaleza, lo favorece mucho". Si nuestra vivencia de los votos no nos humaniza, seguro que esta vivencia no es evangélica. Una pobreza que humaniza, nos hace libres; una obediencia que humaniza, nos abre a los hermanos; una castidad que humaniza, nos hace amar con ternura. De ahí la necesidad de denunciar aquellas formas de pobreza, castidad y obediencia que no son, de por sí, inherentes al ser humano y, por tanto, que deben ser erradicadas. Una pobreza que, en realidad, es pobreza psíquica; una obediencia que, en realidad, es incapacidad de decidir; una castidad que, en realidad, es incapacidad de relación, nos impiden ver y realizar el sentido profundo de los consejos.

3. UNA OBEDIENCIA ASOCIADA AL PODER NO ES CREÍBLE NI EVANGÉLICA

Una obediencia asociada al poder no es creíble ni evangélica. Pues el poder, en todos los terrenos, incluido el eclesiástico, no solo está

desprestigiado, sino que realmente es un peligro. Porque el poder corrompe y el poder absoluto corrompe absolutamente. Y el poder en nombre de Dios es una profanación de su nombre, una blasfemia. Hoy, en la Iglesia, se han denunciado, con toda razón, los abusos. Cuando se habla de abusos se suele pensar en cuestiones de tipo sexual y algo menos en cuestiones de dinero. Sexo y dinero, he aquí lo que se supone que son los grandes peligros de clérigos, monjas y religiosos. Y, sin embargo, hay algo que, aunque está en la base de los abusos sexuales y económicos, tiene un alcance más amplio: el abuso de poder. Evidentemente, el abuso de poder que se ha manifestado en abusos sexuales ha sido protagonizado por cualquier que se sienta con poder sobre otro y, por tanto, no está relacionado, con un cargo o responsabilidad determinada.

4. PODER QUE DESTRUYE A LA COMUNIDAD

Dicho esto, me fijo en el poder que destruye a la comunidad (en contraste con 2Co 10,8). Porque, entre nosotros, la obediencia solo tiene sentido en un ambiente de fraternidad, que es condicionante de toda nuestra vida. La fraternidad supone reciprocidad: amaos los unos a los otros. Este es el lema de la comunidad de Jesús, los unos a los otros. La fraternidad es siempre bidireccional. Debemos, por tanto, preguntarnos, cómo lograr que los responsables o superiores de nuestras comunidades, ejerzan sus cargos bidireccionalmente. Imitando a Cristo, que se presenta como el diácono, el servidor de la comunidad: "yo estoy en medio de vosotros como un diácono" (Lc 22,27). No en la presidencia, en medio, para así llegar mejor a todos. En este asunto de la obediencia los primeros responsables son los superiores. Resulta llamativa la cantidad de veces que encontramos en el NT advertencias a las autoridades eclesiásticas (digo bien, eclesiásticas). Así se expresa la primera carta de Pedro (5,1-4): "A los presbíteros que están entre vosotros les exhorto yo, presbítero como ellos: apacentad la grey de Dios que os está encomendada, vigilando, no forzados, sino voluntariamente,

según Dios; no por mezquino afán de ganancia, sino de corazón; no tiranizando a los que os ha tocado cuidar, sino siendo modelos de la grey". Si en la Iglesia hay funciones de vigilancia, esta se ejerce no a la fuerza, sino con amor, respetando la libertad; y se ejerce, sobre todo, siendo modelo para los demás.

5. **DISTINGUIR ENTRE PODER Y AUTORIDAD**

Por eso, es importante distinguir entre poder y autoridad. Para potenciar la autoridad y desterrar el poder. La distinción entre poder y autoridad permite iluminar lo que es un buen líder y lo que es un mal jefe. Y permite comprender el necesario papel de los distintos responsables en la comunidad de Jesús. Toda comunidad necesita una mínima organización. Pero los responsables del buen orden no deben comportarse como los que gobiernan en este mundo, que se aprovechan de su puesto y tratan a los demás como subordinados: "no así entre vosotros" (Lc 22,26). Por el contrario, deben actuar como servidores y ser ejemplo para los demás. En este ser ejemplo está la diferencia entre poder y autoridad. Tiene autoridad el que tiene capacidad, crédito, estimación, verdad, aprecio, reputación. Poder tiene que ver con potestad, fuerza, imperio, poderío, dominación. Mientras la autoridad tiene capacidad de arrastre y convencimiento, el poder se impone desde fuera y por la fuerza. Suele ocurrir que quienes pierden autoridad no dimiten, se apoyan en el poder. Dejan de convencer y pasan a imponer. Pierden el aprecio y se mantienen a base de fuerza y opresión. Jesús tenía mucha autoridad, pero no tenía ningún poder. Si hubiera tenido poder nunca lo hubieran crucificado. El que tenía poder era Poncio Pilato que, por cierto, no tenía ninguna autoridad. He aquí nuestras dos referencias: Jesús y Poncio Pilato.

Solo en un clima de amor es posible ejercer la autoridad. Esto es lo que recomendaba Santa Teresa a las Prioras: "procure ser amada,

para que sea obedecida”³. Y san Francisco decía a los superiores: “que no haya nadie en el mundo que se aleje de ti sin haber visto en tus ojos misericordia”⁴.

6. ¿CUÁL ES LA VOLUNTAD DE DIOS AQUÍ Y AHORA?

La gran pregunta que todos, unos y otros, debemos hacernos es: ¿cuál es la voluntad de Dios? Tomás de Aquino, en uno de los artículos de la *Suma*, se pregunta si el hombre debe realizar en todo momento la voluntad de Dios. Naturalmente, responde que sí. Pero, ante la pregunta que a nosotros nos parecería clave: ¿cuál es la voluntad de Dios en el aquí y el ahora?, el santo responde sorprendentemente: no lo sé. Lo que Dios quiere, dice Tomás de Aquino, es que hagamos el bien. “Pero, en particular (o sea, cuál es el bien que hay que hacer en esta circunstancia concreta) ignoramos lo que Dios quiere, y en este aspecto no estamos obligados a conformar nuestra voluntad con la de Dios”⁵. Cada vez que buscamos y hacemos el bien, actuamos en conformidad con la voluntad divina. Pero en concreto no sabemos lo que Dios quiere. No sabemos que decisión tomaría Dios ante dos o tres caminos concretos que nos parecen todos buenos. Esa decisión tenemos que tomarla nosotros, después de un buen discernimiento y a la luz del Evangelio. La decisión que tomemos estará condicionada

3 *Constituciones*, XI, 1: “El oficio de la Madre Priora es tener cuenta grande con que en todo se guarde de la Regla y Constituciones, y celar mucho la honestidad y encerramiento de las casas, y mirar cómo se hacen todos los oficios y también que se provean las necesidades, así en lo espiritual como en lo temporal, con el amor de madre. Procure ser amada, para que sea obedecida”.

4 *Carta a un Ministro*: “Que no haya hermano alguno en el mundo que haya pecado todo cuanto haya podido pecar, que, después que haya visto tus ojos, no se marche jamás sin tu misericordia”.

5 *Suma de Teología*, I-II, 19, 10, ad 1; en esta línea va también lo que dice *Gaudium et Spes*, 43: una misma concepción cristiana de la vida puede conducir, a propósito de un mismo asunto, a adoptar soluciones divergentes. Las soluciones divergentes no pueden deberse a “la misma concepción cristiana de la vida”, sino a la distinta lectura de los signos de los tiempos o de los datos de los que disponemos para resolver el asunto en cuestión. Estas soluciones divergentes, si están tomadas a la luz del Evangelio, serán todas buenas, pero no necesariamente iguales.

por los datos de los que dispongamos y por la lectura que hagamos de estos datos.

7. DIOS HABLA A TRAVÉS DE MEDIACIONES

Dios habla a través de los acontecimientos de la vida. En ellos hay que interpretar y discernir lo que Dios dice. Nosotros somos los que interpretamos. Dios no habla directamente. Siempre se relaciona con nosotros a través de mediaciones. En las distintas mediaciones debemos leer lo que Dios quiere. Por tanto, cuando hay un conflicto en materia de obediencia, no hay que ver ahí, al menos de entrada, un conflicto entre la voluntad de Dios y la mía, sino en todo caso un conflicto entre las diversas mediaciones por medio de las cuales yo discierno la voluntad de Dios. Dios no solo habla a través de los superiores. Dios habla también a través de los hermanos, habla a través de los pobres, habla en el sagrario inviolable de mi conciencia (no está de más recordar que el voto de obediencia no implica en absoluto la sumisión de la conciencia). Y entre estas mediaciones sí que puede darse conflicto. Cosa que conviene que unos y otros tengamos en cuenta. Porque, a veces, la mediación del superior no es precisamente la más clara. Si así fuera, es probable que Teresa de Calcuta no hubiera nunca abandonado su Congregación y su tarea colegial para obedecer a la llamada de los pobres y fundar una nueva congregación en la India.

8. ¿CÓMO ENTENDER EL VOTO DE OBEDIENCIA?

¿Cómo entender entonces el voto de obediencia? En la vida religiosa no hay obediencias incondicionales. Solo Dios puede pedir una obediencia incondicional. La obediencia en la vida religiosa siempre es condicio-

nada. Los religiosos prometemos obediencia “según las Constituciones”. Pero todas las constituciones están escritas en clave de fraternidad comunitaria. De ahí la importancia que tienen los capítulos conventuales o provinciales. La sinodalidad, o sea, el caminar juntos, el tener en cuenta la opinión de todos, es algo propio de la vida religiosa. Por eso, es posible disentir o discutir las decisiones del superior. Si ellas fueran expresión de la voluntad de Dios, no se podrían discutir; eso no quita que haya que obedecer. En *A vino nuevo, odres nuevos*, n. 24, se puede leer: “La verdadera obediencia no excluye, sino que por el contrario exige, que cada uno manifieste su propia convicción madurada en el discernimiento, aunque dicha opinión no coincida con lo que el superior pide... Si falta la base evangélica de fraternidad en la relación superior-súbito, se da más importancia a la institución que a las personas que la forman”⁶. Y el documento añade que, en casos de desacuerdo, cuando un hermano obedece, se pone en práctica la “obediencia caritativa” (frase de Francisco de Asís). Ahora bien, esta obediencia caritativa, que va en una sola dirección, no es el ideal de la caridad cristiana. El amor al enemigo va en una sola dirección porque aunque yo le ame, él no me ama; por eso, con el enemigo es imposible hacer comunidad. El ideal de la caridad cristiana es el amor mutuo: amamos los unos a los otros. El contexto y la clave de este mutuo amor entre los discípulos es el amor mutuo entre Jesús y los suyos: vosotros sois mis amigos. Si sois mis amigos es normal que cumpláis mi voluntad. Vuelvo a recordar la frase de santa Teresa: procure ser amada, si quiere ser obedecida. Es de esperar que en la vida religiosa la práctica de esta obediencia caritativa sea la excepción y no la regla. Pues solo donde hay amor hay verdadera obediencia.

9. EL MODELO DE LA VIRGEN MARÍA

En los grandes modelos de fe y obediencia que encontramos en la Biblia aparece esta exposición de la propia convicción, aunque no

6 Se trata de un documento del Dicasterio para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, fechado el 6 de enero de 2017.

coincida con lo que el superior pide, de la que habla el documento citado. En ellos no aparece la sumisión incondicional, sino la aceptación de la voluntad de Dios en un clima de diálogo. Entre los grandes personajes, modelos de fe y obediencia, que hay en la Sagrada Escritura, voy a quedarme solo con uno, la Virgen María. Lo primero que hace la Virgen María cuando recibe el anuncio que viene de parte de Dios no es, como se piensa espontáneamente, ponerse inmediatamente "a las órdenes", no es decir: "aquí está la esclava del Señor". Lo primero que hace María es preguntar, pedir explicaciones, porque no acaba de comprender, porque encuentra muchas dificultades para que pueda realizarse lo que se le pide: ¿cómo será eso, pues no conozco varón? Y antes de preguntar hizo otra cosa, a saber, "discurrir" (Lc 2,29) qué significaba aquel saludo y aquel anuncio, o sea, se puso a pensar qué había detrás del saludo, porque a veces detrás de las buenas palabras hay malas o, al menos ocultas intenciones. Primero piensa, y luego pregunta.

10. CAPACIDAD DE AUTOCRÍTICA QUE TODOS NECESITAMOS

En la comunidad cristiana la autoridad debe ejercerse como siendo el más pequeño, el servidor de todos. Jesús llamó a los Doce, y les dijo: "si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos" (Mc 9,35). Y Jesús toma como ejemplo a un niño que, como el esclavo, es el más pequeño en la familia grecorromana. Pero los discípulos no lo comprenden y, por eso, Jesús insiste contraponiendo el poder tiránico de los señores de este mundo, al servicio al que están llamados sus discípulos (Mc 10,42-44). La autoridad no cristiana, la pagana, está fundada sobre el poder y el dominio, pero la dirección cristiana de la comunidad es un servicio. Los superiores deben ser esclavos, servir como Jesús que no busca ser servido, sino servir (Mc 10,45). ¿Ocurre siempre así? Desgraciadamente la autoridad puede corromperse y convertirse en poder. Cuando esta posibilidad se da en la Iglesia, el poder se convierte en una de las peores blasfemias.

Si la autoridad en la Iglesia es un “peligro” para quien la ejerce, también es importante insistir en la capacidad de autocrítica que todos necesitamos, o dicho en términos evangélicos, la humildad. La obediencia tiene una gran relación con la humildad. La humildad como contrapuesto a la arrogancia: María da gracias a Dios porque “derribó a los poderosos de sus tronos y ensalzó a los humildes” (Lc 1,52). También hay una referencia a la humildad es la advertencia de Jesús a sus discípulos: “sabéis que los que figuran como jefes... el que quiera ser el primero entre vosotros, que sea esclavo de todos” (Mc 10,42-44). Desde siempre el cristianismo ha recomendado a sus fieles que sean humildes, porque ha visto la raíz de todo pecado en la soberbia y el orgullo del hombre. La ascesis cristiana ha puesto siempre en primer plano actitudes como las siguientes: escoger el último puesto (Lc 14,7-11), hacerse débil entre los hombres, dar pruebas claras de servicialidad, no desear ser servido, sino servir (Mc 10,45), y ejercer servicios de esclavo, a ejemplo de Jesús que lavó los pies a sus discípulos durante la última cena (Jn 13,1-16); y todo ello, sin caer en la reivindicación de un salario justo (Lc 17,7-10).

El peligro de todas estas actitudes está en el equívoco de su interpretación. Pues la humildad no puede ser la manera de disimular nuestros complejos de inferioridad, nuestras incapacidades o nuestras impotencias. Tampoco puede ser el recurso del superior, que apela a la humildad de los otros para que se le obedezca sin rechistar. Cuando Jesús habla de hacerse esclavo de los demás, o de lavarles los pies, se trata de una esclavitud mutua. Lavaos los pies unos a otros.

11. LA OBEDIENCIA, ASUNTO DE TODOS

La palabra obediencia proviene del latín *obedio* (= *ob audire*). *Obedio* significa escuchar, prestar atención a lo que uno me dice. También el alemán *gehorschen* (= obedecer, responder) es un derivado de *horschen* (= escuchar). En este sentido podríamos decir que los superiores son

los primeros que deben obedecer, porque tienen mucho que escuchar y, a veces, tienen que escuchar lo que no les gusta oír. Solo si escuchan podrán ofrecer luego buenas razones y buenos motivos y ser, a su vez, escuchados. Solo se presta atención a quien quiere mi bien y me dice lo que es bueno, a quién está en sintonía con mis intereses, con mis pensamientos, con mi vida. Se escucha al que ofrece buenos motivos para que le escuche. Entendida así, la obediencia es una estructura fundamental de la vida cristiana y de toda existencia, pues la escucha es condición de la mutua comprensión, de la convivencia y del amor.

La obediencia tiene mucho que ver con el amor y con el servicio mutuo. Obediencia es comenzar por aceptar serenamente mi propia personalidad, soportarme a mi mismo. Y también es saber escuchar la palabra del otro con interés y amor. Percibir en lo que dice sus necesidades, problemas, contradicciones, etc. Ver en profundidad, más allá de lo que dice, sus verdaderos sentimientos. Encontrar la verdad del otro, una vez que he tratado también de encontrar mi verdad. Entendida así la obediencia no es fácil. Es lo más exigente, pero también lo más madurador y liberador. Lo fácil es que me digan lo que tengo que hacer. Lo serio es obedecer a la verdad, que uno tiene que descubrir momento a momento. Así la obediencia es un asunto de todos y toca las raíces más profundas de la existencia.

12. PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- a) Usted, como superior/superiora, ¿se reconoce en estas frases de Teresa y de Francisco que he citado: "procure ser amada, para que sea obedecida"; "que no haya nadie en el mundo que se aleje de ti sin haber visto en tus ojos misericordia"?
- b) En sus palabras, pero sobre todo en sus gestos y actitudes, ¿ofrece a las hermanas y a los hermanos, principalmente a los más jóvenes, razones para esperar o motivos para marcharse?

- c) ¿Confía usted en las hermanas y los hermanos, o más bien los vigila y se desahoga en su consejo o con sus colaboradores más inmediatos criticándolos por su falta de obediencia?
- d) Acompañar: palabra a la que ahora, en la vida religiosa, se le aplican efectos casi mágicos. Los superiores deben acompañar, los formadores deben acompañar. ¿Qué es acompañar? Desde luego, no es controlar ni vigilar.
- e) Si el gobierno y la obediencia están en función de la misión, entonces las asignaciones deberían estar guiadas por este criterio, buscando el lugar en el que cada uno puede trabajar más a gusto y sentirse más realizado. ¿Por este criterio, o para cubrir huecos en las instituciones que quizás deberíamos abandonar, pero no nos atrevemos a hacerlo?

13. BIBLIOGRAFÍA

- BUSTILLO, F., *Vamos a la otra orilla. Hacia una vida religiosa renovada*, BAC, Madrid, 2023.
- DREWERMANN, E., *Clérigos*, Trotta, Madrid, 1995.
- ESPINEL, J.A., y ASIAIN, M.A., "Obediencia", en *Diccionario Teológico de la Vida Consagrada*, ediciones Claretianas, Madrid, 1989, 1171-1203.
- GELABERT BALLESTER, M., "Los que me aman guardan mis mandamientos (reflexión teológica sobre la obediencia)", en *Teología Espiritual*, 2004, 145-165.
- GELABERT BALLESTER, M., "¿Que 50 años no es nada...? La vida religiosa del Vaticano II a nuestros días", *Revista CONFER*, 2015, 515-533.
- GELABERT BALLESTER, M., *Seguir a Jesús para encontrar la vida*, San Pablo, Madrid, 2009.

- GONZALO DÍEZ, L.A., *El fenómeno comunitario de la vida consagrada. Hacia un nuevo paradigma de reorganización*, Perpetuo Socorro, Madrid, 2019.
- GUERRERO, J.M., *Autoridad*, en *Diccionario Teológico de la Vida Consagrada*, ediciones Claretianas, Madrid, 1989,76-87.
- LASSUS, D. de, *Riesgos y derivas de la vida religiosa*, BAC, Madrid, 2022.
- METZ, J.B., *Las órdenes religiosas*, Herder, Barcelona, 1978.
- SASTRE GARCÍA, V.J. (editor), *Comunión, profetismo e inserción. Congreso de la vida religiosa en la comunidad valenciana*, Edicep, Valencia, 1997.
- SEBASTIÁN AGUILAR, F., *Seis vocaciones en la Iglesia*, BAC, Madrid, 2023.
- SYSSOEV, P., *La paternidad espiritual y sus perversiones*, BAC, Madrid, 2022.
- VALERO AGÜNDEZ, U., *El Concilio Vaticano II y la vida religiosa*, en *Estudios Eclesiásticos*, 2012, 643-659.

